UN ACERCAMIENTO A LA OBRA DE BENITO CARRASCO: AUTOR EN PLIEGOS SUELTOS[1]

Juan Carlos Izquierdo Villaverde
Universidad de Alcalá

1. Dentro de la amplitud de formas literarias que se manifiestan durante el siglo XVI, resaltan de manera especial para los investigadores de la literatura marginada y de los fenómenos socioliterarios que ella conlleva, las relaciones de sucesos en verso transmitidas en pliegos sueltos poéticos. Si ya de por sí, el número de estudios dedicados al tema no es demasiado amplio y, en general, éstos se circunscriben al establecimiento bibliográfico[2], se constata una escasa atención al estudio de la obra en conjunto

[1] Debo en primer lugar agradecer el siempre desinteresado apoyo del estudioso bibliógrafo, profesor Víctor Infantes a la hora de establecer el material que ha servido de estudio para esta comunicación. Asimismo, doy las gracias por la inestimable disposición y diligencia del Sr. Jordi Torras, de la Biblioteca Universitaria de Barcelona.

[2] No son muchos, como decimos, los estudios dedicados a este tipo de literatura y, salvo contadas excepciones, se publican en los últimos años. Excepciones como decimos, Alenda y Mira (1903), *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Poco más que podamos destacar hasta que Mercedes Agulló y Cobo publica en 1966 su *Relaciones de sucesos. I*, donde se catalogan relaciones de sucesos desde 1477 hasta 1619. En su segunda parte, publicada nueve años más tarde, se completan siete años más, hasta 1626. Este proceso de catalogación de fondos se enriquece con la *Colección de folletos Bomsoms*, de 1970, y por supuesto, con el importantísimo *Diccionario de Pliegos Sueltos Poéticos. Siglo XVI*, que en el mismo año publica Don Antonio Rodríguez Moñino. Siguiendo esta línea descriptiva, José Simón Díaz en 1976 saca a la luz su *Bibliografía regional y local de España, I: Impresos localizados. Siglos XV-XVII*. Del mismo autor, *Relaciones de actos públicos celebrados en Madrid*, publicado en 1982. Importante vía de estudio ofrecen las ediciones facsímiles de los pliegos sueltos poéticos de diversas bibliotecas europeas que salen a la luz por estos años: Biblioteca de Rodríguez Moñino, Gotinga, British Museum... No debemos olvidar que muchos de los pliegos que se contienen en estas colecciones reproducen relaciones de sucesos. Es en los estudios introductorios a estas ediciones, donde empezamos a encontrar los primeros análisis

AISO. Actas IV (1996). Juan Carlos IZQUIERDO VILLAVERDE. Un acercamiento a la ob...
Centro Virtual Cervantes

de sus autores: variopinta *generación* de personajes de los que en el mejor de los casos sólo conocemos su procedencia geográfica o su falta de vista natural. Un estudio detallado de este aspecto daría luz sobre las características que los individualiza o que, por el contrario, engrosan la nómina de motivos repetidos pero conformadores de un subgénero[3]. No podemos negar que estos autores, tan propagandísticos ideológicamente como coaccionados por el espacio físico del pliego y por el público receptor al que se dirige, intentan de alguna manera poetizar la realidad, creando estructuras donde los sentimientos y hechos narrados buscan la complicidad o rechazo de los receptores de las desdichas, crímenes y milagros, mezclan el entretenimiento y moralidad postridentina y son representantes, al mismo tiempo reclamos, de un subgénero nacido de unas motivaciones sociales muy precisas, que da respuesta a la demanda popular de producciones que si no bellas estéticamente, aunque así lo busquen, son movedoras del sentimiento, cargadas de pasión, reconfortantes moralmente y afirmadoras de un sentimiento colectivo.

Este pueblo receptor del XVI escoge o recibe conformados unos modelos literarios, un engranaje editorial, unos cauces de distribución, impresores especializados, temas, estructuras y desde este momento algo limitado a la literatura culta: sus propios autores[4]. La poesía de cordel propina el impulso más importante para dar al pueblo su autonomía literaria, con los mismos componentes que antes sólo ostentaba la literatura culta. Una autonomía, que a juzgar por los comentarios de poetas consagrados de la época[5], lejos de acercar al escasamente alfabetizado vulgo la tradición estética imperante, produce una fragmentación cultural, de gusto poético, entre la literatura destinada al público vulgar y la destinada al culto[6].

---

literarios o socioliterarios de estas obras. Destacan ya los estudios de María Cruz García de Enterría, Arthur Askins... Victor Infantes y Pedro Cátedra, publican en 1983 la edición de los Pliegos de Thomas Croft, con el único estudio de conjunto de las obras de Benito Carrasco. Modelo de excelente estudio y descripción la de Pedro Cátedra y Carlos Vaillo, en «Pliegos poéticos españoles del siglo XVI de la Biblioteca Universitaria de Barcelona» *Actas del libro antiguo español*. Vol. I, 1988, págs. 73-118. Por último, destacar los estudios de Henry Ettinghausen, Agustín Redondo y, otra vez, García de Enterría, en especial, porque consolidan el camino para una valoración sociológica mediante el estudio fundamentado de estructuras y contenidos. Mención especial merece el primer Seminario Internacional de Relaciones de Sucesos en España (1500-1750), que supone la primera aproximación científica en conjunto al tema. Esperemos que, tras sucesivos encuentros, llegue a convertirse en foro para el debate, donde se revisen propuestas de investigación, y nuevas aportaciones bibliográficas.

[3] El punto de partida para este estudio individualizado lo dio D. Antonio Rodríguez Moñino, en su «Cristóbal Bravo, ruiseñor popular del siglo XVI. Intento bibliográfico», en *Homenaje al Profesor Alarcos García*, Valladolid, 1965-1967, pp. 411-430.

[4] Sobre este complejo proceso de asentamiento de la figura del autor, véase, el conjunto de estudios de R. Chartier recogidos en *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 1993; en particular el cáp. 3 «¿Qué es un autor?» García de Enterría en su *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, Taurus, 1973, pp.113 y ss. lleva a cabo un acercamiento crítico a este proceso de aceptación entre el pueblo de las autorías populares como parte de una cultura propia y diferenciada. Sería inabarcable en esta comunicación el estudio de todos los procesos de censuras, privilegios, etc., igualmente importantes en este proceso.

[5] Mª Cruz García de Enterría, «Un Memorial, casi desconocido, de Lope de Vega», *Boletín de la Real Academia Española*, LI (1971), pp. 139-160. Donde se recoge un estudio de este testimonio de Lope sobre la literatura de cordel.

[6] R. Chartier, *op. cit.*, pp. 124-126.

AISO. Actas IV (1996). Juan Carlos IZQUIERDO VILLAVERDE. Un acercamiento a la ob...
Centro Virtual Cervantes

Es necesario, pues, si pretendemos seguir profundizando en el estudio de estos materiales –que poco a poco siguen saliendo a la luz[7]–, esbozar las características que definen la manera de crear de un autor de relaciones de sucesos en verso, las exigencias a las que se ve sometido, los motivos que utiliza, innova o repite, los temas que trata, la ideología que propugna... No olvidemos, que la proliferación de estos «ruiseñores populares» es espejo de un proceso poético y editorial más profundo que supone el establecimiento de un subgénero que en estos años es muestra privilegiada del cambio estético de la literatura de fin de siglo.

2. Poco sabemos de Benito Carrasco, al parecer natural de Ávila, aunque un pliego de 1587, conservado en la Biblioteca Universitaria de Barcelona, lo hace vecino de Fuente Vejuna [*sic*][8]. Su obra, que corrió impresa, como lo demuestra la procedencia de los pliegos convervados, a lo largo y ancho de la Península, ha sido analizada en varias ocasiones[9], aunque nunca ha merecido un estudio detallado en el que se aunaran el establecimiento bibliográfico con la temática y las estructuras «literarias»[10] empleadas por este autor.

El aspecto bibliográfico quedó recogido en el *Diccionario de Pliegos Sueltos Poéticos del XVI*[11], de Don Antonio Rodríguez Moñino, donde se describen los que pertenecen a las colecciones de Gotinga, Rodríguez Moñino, Biblioteca Nacional, así como en la edición facsímil de los pliegos de Thomas Croft[12]. En los últimos años han apare-

---

[7] Me refiero, entre otros, al *Catálogo de pliegos sueltos péticos de la Biblioteca Nacional. Siglo XVII*, de cuyo equipo catalogador he formado parte, bajo la dirección de la profesora García de Enterría, que enriquecerá con nuevo y numeroso material de análisis el campo de las Relaciones de sucesos. No olvidemos, que durante el siglo XVII, las menciones de responsabilidad ganan terreno a la anonimia en este tipo de composisiciones. Fruto del mismo proyecto de investigación, Victoria Campo, Víctor Infantes y Marcial Rubio, publicaron en 1995 el *Catálogo de Pliegos Sueltos Poéticos del Siglo XVII de la Biblioteca de Antonio Rodríguez Moñino*, Universidad de Alcalá, 1995. Por otro lado, esperamos el catálogo de relaciones de sucesos de bibliotecas coruñesas cuya publicación ha anunciado ya Nieves Pena Sueiro.

[8] Nos referimos al *Caso admirable y espantoso agora nuevamente sucedido...* [Barcelona: Hubert Gotard, 1587].

[9] Pedro Cátedra y Víctor Infantes, en el estudio introductorio a su edición de *Los Pliegos poéticos de Thomas Croft. (Siglo XVI)*, Valencia, Albatros Ediciones, 1983, a la hora de presentar dos pliegos con composiciones de este autor, hacen un repaso general a sus composiciones conservadas. Asimismo, García de Enterría, en las *Introducciones* a las ediciones facsímiles de las colecciones de Gottinga, Milán donde se conservan los pliegos que recogen relaciones de Carrasco. De igual modo, Arthur Lee-Francis Askins, estudia los conservados en pliegos de la biblioteca de don Antonio Rodríguez Moñino. Todos ellos publicados en la conocidísima edición de Joyas Bibliográficas, en los años 1973, 1974 y 1981, respectivamente.

[10] Largo y tendido deberíamos hablar sobre el valor literario de este tipo de composisiones. Aunque, en muchos casos el problema más que estético se refiera a la valoración o no del gusto popular y por tanto, de si es o no poético/literario lo extremadamente vital y expresivo de las relaciones de sucesos; no debemos olvidar, y ya ha sido constatado con anterioridad, que la muestra de topos propios de la retórica clásica, llegados a través de la predicación y cuentística medievales, es repetitiva.

[11] Madrid, Castalia, 1970.

[12] Askins, en su estudio y edición de los pliegos sueltos poéticos del XVI conservados en la Biblioteca de don Antonio Rodríguez Moñino, editado por Joyas Bibliográficas en 1981, recoge dos relaciones de Carrasco, los números IV y VIII. De Gottinga es el número más numeroso de pliegos con relaciones de nuestro autor, un total de ocho ejemplares. Estudiados y descritos por María Cruz García de Enterría. Cuatro añaden P. Cátedra y V. Infantes, en su estudio y edición, *Los pliegos sueltos poéticos de Thomas Croft*, Valencia, Albatros Ediciones, 1983.

AISO. Actas IV (1996). Juan Carlos IZQUIERDO VILLAVERDE. Un acercamiento a la ob...
Centro Virtual Cervantes

cido un pliego procedente de la Biblioteca de Menéndez Pelayo[13], en Santander y dos[14] de la Universitaria de Barcelona[15].

Dieciséis pliegos sueltos poéticos del siglo XVI conservamos de este prolífico autor, número ya lo suficientemente significativo si consideramos lo escaso de lo que ha llegado hasta nuestros días de la enorme difusión que este tipo de cuadernillos volantes adquirieron en estos años. Los dieciséis fechados en el último tercio del siglo e impresos a lo largo y ancho de la Península.

La poética de Benito Carrasco se mueve dentro de las fórmulas narrativas y los temas propios del subgénero. Se olvida definitivamente de las relaciones de sucesos históricos, hechos de la armada, batallas contra el Turco sobre todo, desposorios, etc., y se centra, de manera directa, en la creación de relaciones más literarias, asentando definitivamente un subgénero que fluctuó entre lo histórico y lo poético. Todas sus relaciones conservadas desarrollan casos entre milagrosos y folclóricos, vendidos como reales pero a todas luces inverosímiles. Son milagros, castigos, enredos, historias de cautiverio..., principalmente. Y su forma de versificar se mueve entre el verso vivo y satírico propio de las relaciones más novelescas, hasta el sosegado, de desarrollo lógico y doctrinal de los más religiosos y milagreros. Son relaciones que derivadas del cambio de gusto popular y del floreciente negocio de la venta de pliegos sueltos, desarrollan historias donde la desmesura, lo irracional y sobrenatural, gusta a un pueblo comprador que rompe de este modo con lo cotidiano, y asimismo, ve garantizada su estabilidad social contrarreformista, mediante miedos, castigos y redenciones. Porque en estas relaciones, más si cabe que en las propiamente propagandísticas, el mensaje es más subliminal y dirigido al corazón de los lectores-oidores, y el elemento moral y doctrinal sigue siendo, como no lo podía ser menos a finales de siglo, su base sustentadora.

En general, la estructura de los pliegos se mantiene fiel a las directrices que marca el subgénero: título, exordio, desarrollo narrativo y moraleja final[16].

Por los dos primeros aspectos pasaremos superficialmente, ya que en general, responden a los criterios retóricos estudiados en profundidad anteriormente. Únicamente

---

[13] Descrito por María Cruz García de Enterría en «Más pliegos sueltos poéticos del siglo XVI», en *Studi Ispanici*, 1982, pp. 9-28.

[14] Estudio y descripción por Pedro M. Cátedra y Carlos Vaíllo en «Los pliegos poéticos españoles del siglo XVI de la Biblioteca Universitaria de Barcelona», *Actas del Libro Antiguo Español*, 1, 1988, pp. 73-118.

[15] No podemos profundizar en esta comunicación en las repetidas menciones de responsabilidad de *La vida del estudiante pobre*. Manuscritos que parecen anteriores a la edición impresa no llevan la autoría de Benito Carrasco. Los estudiosos son reticentes a otorgarle su autoría. Sería interesante estudiar hasta qué punto un autor que en muchas de sus composiciones da muestras de un fino sentido del humor, próximo a la burla, no estaría detrás de la primera redacción de este poema burlesco. Si aun así, no confirmásemos su autoría, demostraría en todo caso la importancia social que tenía este autor típico de relaciones de sucesos al tomar su nombre para apadrinar la composición y así hacer de su reedición un éxito seguro. Ejemplo de esto último es un pliego que narra la historia del arriero de 1680, atribuido a Benito Carrasco del Marmol.

[16] Véase, García de Enterría, «Retórica menor», en *Studi Ispanici*, Pisa, 1987/1988 (1990), pp. 271-291.

AISO. Actas IV (1996). Juan Carlos IZQUIERDO VILLAVERDE. Un acercamiento a la ob...
Centro Virtual Cervantes

comentar la simetría a la hora de redactar los títulos de la composición, agrupados en general bajo los epígrafes de «Caso», «Relación» y el tópico «Aquí se contiene...». Todos ellos responden a la funcionalidad que se exige a esta parte de la obra: por un lado, evitar la angustia al lector-oidor adelantándole el desarrollo de la historia y el final reconfortante. Asimismo, atraer al receptor mediante la utilización de adjetivos, como *horrendo*, *glorioso*, *notable*, *maravillosas*, *espantoso*, *criminoso*, etc. Dar verosimilitud a lo narrado: logrado mediante una situación geográfica y temporal precisa, «Miércoles de Ceniza de este presente año», «este año de...», «Caso sucedido el día de San Francisco», «Relación verísima», etc.). Y recalcar el tono moralizador de las composiciones («...es caso de grandísimo ejemplo»). Quedan todas estas funciones comprendidas en sus títulos, que aún no se disparan ni en su amplitud ni en su barroquismo.

Es interesante comprobar cómo, quizá sabedor de la calidad literaria mediana de este tipo de composiciones y lo que el público esperaba en realidad de ellas, los adjetivos que predominan en el título no hacen referencia al estilo de la composición sino tan sólo al contenido de la misma. Únicamente encontramos en un título el usual «Gracioso estilo».

El exordio funciona de la misma manera: énfasis repetitivo en la *captatio benevolentiae* y se recalca lo verídico, extraño y ejemplar del caso... El autor intenta dar alguna variedad a esta estructura: siete de las relaciones responden al recurso utilizado en estas composiciones de sustituir las musas por la divinidad (Cristo, Santos, Virgen...) alguno de éstos da comienzo poniendo especial atención en el destinatario de la invocación mediante sintagmas que ocupan el primer verso: «Movedor sin movimiento», «Architector eternal», «Retor del Olimpo Asiento», «Celestial Santo Fray Diego», etc. Podemos recordar el «Soberano rey de gloria...» de Gaspar de Cintera, la «Emperadora del cielo...» de Álvaro de Flores, «Emperador de la gloria...» de Bartolomé de Flores. Todos estos ejemplos nos recuerdan cuán próxima está la estética de los diferentes autores y la influencia de la retórica de la predicación sobre todos ellos[17].

El resto de los pliegos no prescinde de este apartado pero varía su concepción: algunos se convierten en reflexiones con funciones no muy diferentes a las que veíamos en los títulos: se alerta de la malicia de las mujeres, del pecado de la codicia... Destaca entre ellos por su variada estructura, el que contiene la *Relación muy verdadera... la qual trata de la vida de un clérigo en Argel...*[18] de 1588, donde el exordio se sustituye por un requerimiento de un tal Belasco que pide al cautivo, Rodrigo de Ulloa, que, a modo de carta, le relate las penas que sufre en su cautiverio. La relación como tal comienza con esa respuesta. No olvidemos el vínculo existente, sobre todo en sus orígenes, entre el género epistolar y las relaciones de sucesos[19]. Asimismo, vemos de

---

[17] M. C. García de Enterría, artículo citado, *supra*.

[18] Pliego conservado en la Biblioteca de A. Rodríguez Moñino. Nº 102 del *Diccionario de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*. Impreso en Barcelona.

[19] Véanse los trabajos publicados en *Relaciones de sucesos en España (1500-1750)*. Actas del primer Coloquio Internacional, Universidad de Alcalá, 1996; P. Cátedra, *En los orígenes de las epístolas de relación*; V. García de la Fuente, *Relaciones de sucesos en forma de carta: estructura y lenguaje*; J. P. Etienvre, *Entre relación y carta: los avisos*.

AISO. Actas IV (1996). Juan Carlos IZQUIERDO VILLAVERDE. Un acercamiento a la ob...
Centro Virtual Cervantes

alguna manera reflejado el tópico retórico de excusar la narración de la historia por el requerimiento de un conocido.

En algunos aparece también un intento de dignificar la obra o dar muestras de un dominio poético mediante metáforas fáciles o juegos de palabras conceptuosos. En otros, sin embargo, se aleja del tono poético para dar verosimilitud a lo relatado mediante un juego de distanciamiento del autor: «...y pues sola mi intención / es narrar lo sucedido...».

Por lo tanto cierta diversidad de registros aunque todos ellos respondan a estructuras repetidas y profusamente utilizadas.

En cuanto al desarrollo narrativo de las relaciones de Benito Carrasco, suele este autor comenzar situándonos geográficamente la historia. Los recursos poéticos empleados son muy pobres, y se trata de calificarla mediante adjetivos o aposiciones, para formar fácilmente el octosílabo: «En Toledo la imperial», «En Valladolid la rica», «En Daroca esa ciudad», «En Valencia la vistosa»... Consecuencia de lo que decimos y de la estructura predominantemente narrativa, de gran sencillez, es la presentación de los personajes, tan maniquea como la descripción de las pasiones que a continuación serán versificadas. Éstos, curiosamente masculinos en los pliegos cuyos temas se relacionan con el ansia de riquezas pero mayoritariamente femeninos cuando el motivo sexual envuelve la acción, responden a modelos del género repetitivos, pero muy cercanos al consumidor de este tipo de literatura: personajes modelos de honradez que viven cristianamente y su cristianismo debe ser no sólo interior sino también demostrado ante la sociedad –no olvidemos el papel que en la narración desempeña el pueblo, sobre todo en castigos en público...–; ricos mercaderes, venteros, prostitutas que tras una posible prueba divina o giro de la rueda de la Fortuna, responderán por su actitud egoísta; personajes propios del omnipresente ambiente de cautiverio: renegados, esclavos, moros conversos... Predominan, pues, personajes de dos de los temas más importantes de este siglo: el comercio y el mundo de la piratería asociado, siempre, con la heterodoxia religiosa, ya sea islamista o protestante.

De esta forma presentados los personajes se consiguen varias cosas: por un lado que la caída sea más ejemplar y por lo tanto la moraleja más aceptada, y por otro que la oposición entre el bueno y el malo cree un juego dramático que, aunque sencillo, conmueva expresivamente al lector-oidor de la relación.

La funcionalidad narrativa y el fin moralizador está por encima de toda la relación y los posibles logros en la construcción de la psicología de los personajes que hubiera supuesto un estudio de la actitud ante el mundo árabe, la presión del cautiverio, las tentaciones del demonio ante la adversa fortuna... se convierten en una funcional superficialidad.

Tras la esquemática presentación de los personajes se desarrolla de manera definitiva la narración. Aunque el final de la relación supone el restablecimiento del orden moral y social de una situación de ruptura en general, –sólo encontramos un caso donde el malhechor se sale con la suya– no hay únicamente en todas ellas un movimiento dramático ascendente. Esta evolución es variada como variada es su intensidad e interés. Hay relaciones donde sin perder la linealidad narrativa la curva dramática sube y

AISO. Actas IV (1996). Juan Carlos IZQUIERDO VILLAVERDE. Un acercamiento a la ob...
Centro Virtual Cervantes

baja según se caiga o no en las tentaciones del demonio o se vuelva al catolicismo. Volvemos a destacar la *Relación muy verdadera ahora nuevamente sucedida, la cual trata de la vida que un clérigo pasó en Argel...*, donde tras el comienzo *in medias res* se nos sitúa la narración en un momento álgido de intensidad dramática. No tenemos por tanto, ni datos del personaje, ni antecedentes de la historia.

La temática de las relaciones de Benito Carrasco está dentro de los límites de este tipo de composiciones. El elemento religioso domina todas las historias y aunque no se exprese como tal, envuelve las acciones de los protagonistas. Una religión que se mueve dentro de los cauces contrarreformistas pero que saca a la luz una concepción religiosa más mágica y popular, donde se dan cita, junto a la argumentación más doctrinal, milagros, intercesiones, apariciones del demonio, y en la que toda una serie de elementos como imágenes, rosarios, crucifijos... materializan el sentir religioso del pueblo de finales del siglo XVI. Pero debemos decir que a diferencia de otras relaciones ya de esta época, lo que destaca en las de Carrasco, más que una idea de castigo, es el sentimiento de que el perdón de Dios está por encima de cualquier pecado.

Por lo demás, otros elementos propios de la religiosidad del XVI se repiten en estas relaciones, miedo al protestantismo, lucha contra el moro, etc.

El pecado de la codicia es el motivo que mueve el comportamiento de todos los protagonistas y el desencadenante de las acciones: deseo de riquezas que hará a nuestros protagonistas renegar de la fe, despreciar el Rosario, cruzar el océano arriesgando su vida y la de su familia...[20]. En último término encontramos el tópico de la corrupción de la vida comercial y de la adquisición de riquezas, tan polémico todavía en esa época.

Responden a esta estructura una relación de 1594 que narra el milagro del glorioso santo fray Diego[21] y el caso milagroso sucedido en la ciudad de Huesca, con un hombre que había hecho pacto con el demonio, de 1595[22]. Personajes tópicos cuya ansia de riquezas hace que se pierda todo lo ganado. Diversas pruebas en la pobreza y engaños de Lucifer que hacen de estas relaciones una acumulación de tentaciones. La narración, en ambos, es, como vemos, bastante inverosímil y dramáticamente repetitiva, únicamente destacar del segundo caso la manera de representar la caída ante el diablo, que parece en sí misma una parodia de las relaciones de sucesos. Éste le hace firmar una especie de contrato donde nuestro protagonista se compromete a renegar de Cristo.

Nos interesa recalcar dos pliegos que responden a esta temática pero que en su desarrollo encontramos intensificados elementos que caracterizan a nuestro autor. De

---

[20] «Son tópicos tradicionales de persona aquellas analogías que caracterizan al individuo como navegante [...] y, en segundo término, al navegante como avaro o codicioso que atraviesa el mar en busca de riquezas...» Antonio Azaustre, *Manual de retórica española*, Barcelona, Ariel, 1997, p. 40. Estudia este tema también, Julio Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa. Siglos XVI y XVII*, Madrid, Sarpe, 1985, cap. XV.

[21] *Aqui se contiene un milagro notable que el glorioso santo fray Diego hizo... a una devota suya, en la ciudad de Lisboa.* [Barcelona: Pedro Malo, 1593]. Pliego conservado en la British Library. Nº 91 del *Diccionario*.

[22] Pliego conservado en la Biblioteca Universitaria de Gotinga. Nº 96 del *Diccionario*: *Caso milagroso sucedido en la ciudad de Guesca ... que Jesu Christo ... obró con un hombre, que avia hecho pacto ... con el demonio.* [Valencia: Antonio Prat, 1595].

AISO. Actas IV (1996). Juan Carlos IZQUIERDO VILLAVERDE. Un acercamiento a la ob...
Centro Virtual Cervantes

1593 es el *Criminoso y fiero caso... que trata de la diabólica invención que ciertos vaqueros hicieron para robar al ventero de la venta la torre, cuatro leguas de Gibraltar*[23]. El título nos podría confundir a la hora de precisar el tono de este pliego, ya que no es tan tremendista como se nos presenta y quizá el cariz, dada la categoría del engaño y la moralina sobre la ignorancia de la gente ante las apariciones y creencias absurdas, parece incluso más simpático. No será ésta la única vez que veremos a un Carrasco burlón haciendo su guiño o advertencia particular sobre el sentir religioso del que tanto se aprovecha para escribir sus relaciones.

Dentro de la temática esencialmente religiosa, y relacionado también con el motivo de la codicia, está el pliego de 1595 que contiene un riguroso castigo a un «mal cristiano»[24], al que dedicó María Cruz García de Enterría un capítulo en su *Literaturas marginadas*[25]. Interesa este pliego por la conjunción de varios elementos importantes en la poética de Benito Carrasco. Por un lado, es quizá el más tremendista, por lo menos en ningún otro caso encontramos un castigo tan atroz, el de la desmembración. Sin embargo, frente a éste, volvemos a ver a nuestro autor más crítico en el tema de las indulgencias, haciéndose eco, posiblemente, de una opinión extendida entre el pueblo[26]. Por último, el talante del protagonista es diferente al de los otros, quizá su actitud persistente y más trabajada resulta más convincente al lector actual.

Por tanto, tono religioso propio de la sociedad contrarreformista, conjugando lo más milagrero y desmedido con lo sobriamente doctrinal; pero a su vez, ciertos elementos nuevos, entre satíricos y críticos, sobre aspectos de la religiosidad popular.

Mayor juego ofrece otro tipo de codicia: la sexual. No debemos olvidar lo ya constatado por Henry Ettinghausen sobre el papel determinante del sexo, asociado muchas veces también con el crimen, en este tipo de relaciones sensacionalistas[27]. Éste mueve a los personajes de las historias más variadas cuyo tema se acerca más a lo folclórico y vital. La trama de éstas es más rica y responde a estructuras no tan moralizadoras. En alguna de estas relaciones volveremos a encontrar una de las notas más importantes de Benito Carrasco: el tono burlesco.

Responde a este motivo el pliego que contiene un milagro de San Diego, que obró a una devota suya en la ciudad de Lisboa[28]. Aunque vemos muchos de los tópicos que se repiten con asiduidad en este tipo de composiciones, el ritmo narrativo está medianamente logrado, y la variedad de ambientes, los engaños, el contraste entre los personajes femeninos, cúmulo de bondad y resignación de la cristiana y la maldad de la luterana, dan cierto interés a esta obra. La acción dramática ascendente contrasta con la

[23] Pliego conservado en la Biblioteca Universitaria de Barcelona. No incluido en el *Diccionario*. Impreso en Zaragoza, por Lorenzo Robles en 1593.

[24] *Dicc.* nº 97. Gotinga, Biblioteca Universitaria: *Caso orrible y espantoso sucedido a veinte y un días del mes de Março deste año de mil y quinientos y noventa y cinco...* [Barcelona, 1595].

[25] Madrid, Playor, 1983.

[26] Julio Caro Baroja, *op. cit,* pp. 207-209.

[27] Henry Ettinghausen, «Sexo y violencia: Noticias sensacionalistas en la prensa española del siglo XVII», *Edad de Oro*, XII, Madrid, 1993, pp. 95-107.

[28] *Aqui se contiene un milagro que el glorioso san Diego hizo a una devota suya.* [Sevilla: Benito Sánchez, 1594]. Pliego nº 90 del *Diccionario*. Madrid, Biblioteca Nacional: R-9478.

AISO. Actas IV (1996). Juan Carlos IZQUIERDO VILLAVERDE. Un acercamiento a la ob...
Centro Virtual Cervantes

situación de la cristiana, que, y es interesante la imagen, acaba siendo enterrada en una cueva en espera de su muerte, hasta que se produce el milagro. Al mismo tiempo, la estima de la protagonista entre el público del relato se alza al máximo nivel. Éxito seguro ya que se mezclan en la historia la codicia sexual, la misoginia y los celos.

Aunque de tema milagrero, destaca lo desenfadado de la trama de la siguiente relación[29]. Una «dama altiva / muy desonesta y briosa / hermosa quanto laciva / laciva quanto hermosa...» no admite como pago de sus servicios un Rosario. Tras esta afrenta religiosa se desencadenan los sueños premonitorios, los milagros, conversiones, el perdón de la Virgen, de nuevo el engaño del demonio y el perdón tras el arrepentimiento. Al final ayuno, penitencia y muerte para redimir los pecados.

El tema sexual alcanza su mayor protagonismo en el *Caso gustosísimo y agradable sucedido en la ciudad de Toledo a una graciosa dama*, de 1594[30]. Cuenta este pliego la historia de la violación de una dama por parte de su criado y de la venganza que ésta obró en él, entre otros personajes que intervienen en la narración[31]. La historia nos introduce en el mundo de la literatura de entretenimiento versificadora de relatos folclóricos o cuentos, más o menos graciosos. El relato tiene cierta soltura, y destaca como aliciente para los destinatarios de esta relación, las mañas de la mujer y la codicia, ahora sexual, que se respira en toda la relación y que hace que se mantenga la tensión dramática con las historias desencadenadas por la violación. Debido a este acto la narración tiene dos movimientos ascendentes, el primero creado por la violación y el último por la venganza. Tono cómico, entretenido sólo en apariencia ya que no se exploran los sentimientos de la mujer que, tratados de forma superficial, son únicamente formas de explotar la misoginia y de reforzar la trama de la narración.

El pliego impreso en 1594, que cuenta el caso del mercader genovés[32], sitúa su acción dramática fuera de la Península y en su desarrollo intervienen más que el motivo sexual, los celos y las confusiones trágicas. Se vuelve más tremendista y lo religioso cede igualmente paso a lo folclórico. Este sentimiento de tragedia está minimizado mediante interrupciones premonitorias del autor: la ansiedad del público, como vemos, no sólo desde el mismo título sino a lo largo de toda la relación tiende a apaciguarse, aunque no cabe duda del sentido catártico de estos finales tan violentos[33]. El dramatismo de la situación se intensifica, recurso repetido por Carrasco, mediante la irrupción de octavas, de mediana hechura, en este caso sobre lo mudable de la condición femenina.

El cautiverio es otro de los temas o contextos narrativos más utilizados por nuestro autor: se conjugan así, exotismo y fácil propaganda política y religiosa como reclamo suficiente para los compradores ávidos de historias entretenidas y más novelescas.

---

[29] *Aquí se da cuenta de la fuerça y virtud del Rozario...* [Valencia: Tomás Porrasles, 1595]. Pliego nº 93 del *Diccionario*. Gotinga, Bibliotea Universitaria.

[30] Huesca: Julián Floret, 1594] Pliego convervado en la Biblioteca Universitaria de Gotinga y nº 95 del *Diccionario*.

[31] H. Ettinghausen, *op. cit.* nos muestra más ejemplos de casos con el mismo final.

[32] *Espantoso sucesso que a un mercader ginovés sucedio...* [Antequera: Juan de Herrera, 1594]. Citado por García de Enterría «Más pliegos poéticos del siglo XVI», en *Studi Ispanici*, 1982, pp. 9-27. Conservado en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander.

[33] H. Ettinghausen, *Sexo y violencia...*

AISO. Actas IV (1996). Juan Carlos IZQUIERDO VILLAVERDE. Un acercamiento a la ob...
Centro Virtual Cervantes

Son varios los pliegos que sitúan su acción dramática en Berbería. Desde las peripecias de dos hermanos que se enamoran en el cautiverio[34] donde encontramos motivos básicos para atracción del público vulgar: el amor, en este caso transgredido, los enredos, la anagnórisis, la vida del cautiverio, el mundo moro, siempre más sensual, la misoginia... y como no, varios milagros con su moraleja; también historias donde el cautiverio sirve de pretexto para glorificar de alguna manera la capacidad de sacrificio de los verdaderos cristianos. Y así se demuestra en la relación de 1588 que cuenta la vida que un clérigo pasó en Argel[35]. De este pliego ya hemos tratado a la hora de hablar de los exordios en las relaciones de Benito Carrasco. La narración en verso comienza contándonos, en primera persona, un intento de escapada del clérigo cautivo en Argel. Ahora las llamadas del narrador al lector-oidor se sustituyen por alusiones al amigo lector. El narrador, también protagonista, se detiene en los aspectos más crueles de la escapada, introduce asimismo personajes tópicos como la figura del renegado o el moro convertido e imágenes puntuales que intensifican y ejemplifican la crueldad del cautiverio y como veíamos en otra ocasión, da pie para dar más énfasis al sufrimiento del protagonista:

Y el que de mi se dolia
que me dava chico acote
un renegado que auia
al otro triste hazia
que repasasse el escote

Se mezcla en este pliego, casi como en ningún otro, la variedad de registros poéticos: en el comienzo de la narración, la versificación es dinámica, muy activa y pasional; en su desarrollo se introducen momentos donde este registro cambia, se aposenta y la disquisición doctrinal, manida por otro lado, hace su presencia en diálogos ordenados y desarrollados de manera más lógica y discursiva.

Aborda, asimismo, el tema del cautiverio una *Relación verísima de un poderosísimo milagro que la Virgen María del Valle hizo con un hombre natural de la ciudad de Sevilla*[36]. La situación, muy de comedia de cautiverio, conjuga los elementos ya vistos en otras relaciones de este tipo: la anagnórisis, los personajes renegados, siempre gallegos..., pero destaca, sobre todo si comparamos esta relación con otras de diferentes autores pero de tema parecido, el trato favorable que se da a algunos de los personajes moros: destacan en ellos la sabiduría y la liberalidad.

Pliego donde el tono reposado, en el que no se dejan pasar enredos, encuentros, cartas engañosas y amores, dista mucho de la atmósfera que envuelve a las relaciones tremendistas en pliegos sueltos poéticos de finales del XVI y del XVII. Estas relaciones más literarias son generalmente las que tienen una mayor complejidad argumental. Son más interesantes y quizá menos triviales.

[34] *Aquí se contiene dos ogras maravillosas... del convertimiento de dos... renegados en Argel* [Logroño: Matías Mars, 1595]. Pliego nº 89 del *Diccionario*. Editado por Cátedra e Infantes en *Thomas Croft*.

[35] Pliego de la Biblioteca de Rodríguez Moñino. Nº 102 del *Diccionario*.

[36] Pliego de la Biblioteca Universitaria de Gotinga. Nº 103 del *Diccionario*. Impresas en Toledo.

AISO. Actas IV (1996). Juan Carlos IZQUIERDO VILLAVERDE. Un acercamiento a la ob...
Centro Virtual Cervantes

Conjuga el cautiverio con el tema más moralizante del castigo por el pecado de la codicia el caso del hijo desobediente y renegado, de 1587[37] que nos ofrece su mayor acierto, dentro del gusto del autor por la variedad temática, en la incorporación del popularísimo, también en pliegos de cordel, motivo del juego. La misma historia se nos califica de cuento extraño. El tema del paso a Berbería se usa aquí como pretexto para incrementar el desarrollo dramático y expresar el castigo por el pecado de codicia, el asesinato de su padre, renegar de la fe, bigamia, etc. Motivos redundantes son los milagros, el sufrimiento placentero, el clímax temático recalcado mediante la inclusión de octavas. Insiste el autor en justificar lo verídico de lo narrado; pocas veces como aquí tan expresado, pocas veces también tan inverosímil.

Vuelve a resultar gratificante el cambio de registro poético comentado: el tono marcadamente narrativo, la variedad estrófica relacionada con diferentes tonos dramáticos y el reposo poético y sobriedad con que se tratan los versos de tipo doctrinal.

Relaciones éstas de cautiverio, cuya importancia cuantitativa dentro de las relaciones de sucesos en verso ya merecería un estudio aparte: nos muestran un mundo de fronteras no sólo religiosas sino también sociales morales y económicas muy profundas, que de alguna manera justifican la asfixiante atmósfera de cruzada que se respira en este tipo de relaciones, al igual que ocurrirá con las de tema protestante. Pero este tono, que se traduce, como decimos, en moralina religiosa y doctrinal, sufre un proceso de literaturización, patente en nuestro autor, en el que la historia gana en desenvoltura, dramatismo y variedad temática.

Citaremos, por último una *Premática real* sobre las valonas y cosas profanas[38], que parece adquirió cierta fama, la encontramos recogida en dos pliegos de este autor, y que es interesante porque nos vuelve a recalcar varias ideas que venimos repitiendo en esta comunicación: por un lado, el tono satírico y burlón de Benito Carrasco contra la siempre criticable ostentación de riquezas y por otro cierta gracia versificadora en la composición de esta «buena manda» del «rey justiciero».

3. He de concluir esta exposición con la idea clara de que son muchos los temas y elementos que nos hemos dejado en el tintero pero lo que en principio podía adivinarse como un análisis poco fructífero se nos ha descubierto como faceta de estudio amplia y necesaria dentro del complejo y apasionante mundo de las relaciones de sucesos en verso del Siglo de Oro. Este acercamiento a la obra de un autor olvidado nos ha demostrado hasta qué punto es capaz de abarcar, como buen representante de los autores del subgénero, todos los ámbitos posibles, casos y motivos, desde las formas más moralizadoras hasta historias «graciosas», literatura de entretenimiento, donde se dan cabida los ingredientes necesarios para su funcionamiento entre el público y en la que parece importar bien poco ya su primer fin noticiero, y sí otros elementos más relacionados con las exigencias del mercado editorial.

---

[37] *Caso admirable y espantoso ... que trata como un mal hijo fue desobediente a sus padres...* [Barcelona: Hubert Gotard, 1587]. Pliego de la Biblioteca Universitaria de Barcelona. Descrito en Cátedra y Vaíllo, *Los pliegos poéticos...*

[38] Impresa en 1594, en Madrid por Guillermo Druy. Pliego 103 del *Diccionario*. Biblioteca de Rodríguez Moñino.

AISO. Actas IV (1996). Juan Carlos IZQUIERDO VILLAVERDE. Un acercamiento a la ob...
Centro Virtual Cervantes

Sus pliegos, coherentes por tanto con unos modelos y finalidad que no siempre es literaria, responden al espíritu contrarreformista y aúnan, por un lado, la propaganda tanto religiosa como política y, por otro, las creencias más populares. Pero, junto a estas notas que engrosan las características condicionadas por el público vulgar, y por tanto, comunes a la mayoría de las relaciones de sucesos en verso, lo más importante, aparte del afán individualizador reflejado en un intento de variedad temática, estilística y estrófica, unos desarrollos narrativos a veces conseguidos y, en ocasiones, cierta soltura versificadora, es que se nos muestra un Benito Carrasco sutil, burlón y crítico con creencias y actitudes de ese mismo pueblo que oye, canta, compra y lee sus relaciones.

La figura de Carrasco, un elemento más dentro de la proliferación de este tipo de autores a partir de los años 70 del siglo XVI, demuestra, en último término, que la creación del autor popular, aunque responde a motivos sociales y literarios muy diversos, significa la consolidación del subgénero al que pertenece entre sus lectores.

AISO. Actas IV (1996). Juan Carlos IZQUIERDO VILLAVERDE. Un acercamiento a la ob...
Centro Virtual Cervantes